

DISTINTAS VIDAS. LA MISMA HISTORIA



El beso que me darás, nietita mía, no se comparará ni con el beso en el rostro que me da el sol con su cálida luz de la mañana.

Tu apretón inundado de amor, nietita mía, superará el abrazo de una suave y perfumada brisa de primavera.

Manitos cálidas, pasearán lentamente por mi tosco rostro,

marcando, como en una pintura fresca, la felicidad.

Mágica es tu sonrisa luminosa, que tocará mi alma y entonces, quedará incandescente.

Tu presencia, mi grandota, harán fuerte mis brazos y piernas, para poder cargarte.

Me transformarás en niño mientras me llevas al piso para compartir, gustoso, tus juguetes.

Ante tus pinturas y disfraces, seré tu cuadro en blanco disponible para tu infinita imaginación.

Tu bigote de chocolate quedará impreso en mis retinas.

Y acompañaré tus pasos adonde quieras que vayas. Y disfrutaremos de todo aquello que nos fue arrebatado por un tiempo.

Elegirás hojas para obsequiarme, y yo, agradecido, festejaré cada entrega.

Saltaremos charcos de barro con tanta pasión, que ambos olvidaremos el sermón que al llegar a casa se nos viene.

Recorreremos todas las plazas a las que te he llevado, las cuales son tantas, que les hemos puesto números para nombrarlas.

Y reiremos, nietita mía. Reiremos mucho, mucho, mucho, porque así se van a manifestar nuestros cuerpos ante la alegría del reencuentro.

Y así será nuestra celebración de haber salido victoriosos del acontecimiento histórico que la vida nos puso en común.

Y ese encuentro también será una historia digna de contar, y será conocida por tus hijos y tus nietos; acariciando así, al menos cinco generaciones. Porque nuestro amor perdurará, y merecerá ser contado.